

mejor decir, el desprecio con que trata al mismo Dios, sirviéndole con tanto disgusto, con tanta indiferencia y con tanta frialdad. Por eso, se puede decir que es recíproco este disgusto, ella está disgustada de Jesucristo y Jesucristo está disgustado de ella. Así, pues, no hay que admirarse de que esta especie de almas, al acabar de comulgar, estén tan prontas á reincidir en sus antiguas y acostumbradas faltas, como si no hubieran comulgado. Considera ahora el horror con que has de mirar este funesto estado, y cuánto le debes temer. Para concebir este saludable horror, y para desviarte mas de estado tan infeliz, siempre que vas á comenzar alguna buena obra, como la oracion, la misa, el rezo, piensa cómo lo debes hacer, para hacerlo con fervor.

2. Aunque la tibieza es tan gran mal, siempre nace de causa muy lijera. No se cae en él de golpe, ni cometiendo culpas graves, sino por estas que se llaman distracciones voluntarias, faltas comunes, pecados veniales de costumbre, descuido y negligencia en las obligaciones, y cosas semejantes. Sé, pues, atentísimo, cuidadosísimo en evitar las menores imperfecciones voluntarias; las faltas mas pequeñas que se cometen con plena deliberacion, llevan casi infaliblemente á la tibieza.

---

## DIA DIEZ Y OCHO.

### SAN LUCAS, EVANGELISTA.

San Lucas, llamado el Evangelista, no solo por haberle nombrado los apóstoles para anunciar el Evangelio á las naciones, que este ministerio fué comun á los santos Felipe, Timoteo, Tito, Silas, Sostenes,

T. 10.

P. 420.



S. LUCAS, EVANGELISTA.



Tiquico y otros, sino particularmente por haberle escogido Dios para escribir el Evangelio; esto es, la historia de la vida, muerte, milagros y doctrina de Jesucristo, lo que solo es propio de los autores sagrados, cuales fueron san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan.

San Lucas, á quien san Pablo llama algunas veces *Lucio* para latinizar su nombre un poco mas, fué natural de Antioquia, ciudad metrópoli de Siria. Era gentil de origen, como nacido en el paganismo, y le convirtió san Pablo, su pariente, de quien despues fué discípulo, amigo particular, compañero en sus viajes, y al fin historiador de su vida. Dedicóse, cuando niño, al estudio de las letras humanas, en las que hizo grandes progresos por ser de excelente ingenio; y en sus escritos se conoce que poseyó con grande penetracion la lengua griega, siendo su estilo mas culto y mas elocuente que el de los otros escritores sagrados, y aun por lo mismo se juzga que, aunque nació en Siria, era originario de Grecia. Algunos opinaron que fué judío de nacimiento, y uno de los setenta y dos discípulos del Salvador; adelantándose á afirmar que era el compañero de Cleofas, uno de los dos discípulos á quienes se apareció Cristo cuando iban al castillo de Emaus; pero el mismo evangelista dice con toda claridad que escribió su evangelio arreglándose á la relacion que hicieron los que habian visto y tratado al Salvador, siendo testigos oculares de sus acciones: *Segun lo aprendimos de aquellos mismos que le vieron desde sus principios* (Luc. 1), esto es, de los sagrados apóstoles; lo que prueba bastantemente que san Lucas nunca le vió. Fué médico de profesion, como expresamente nos lo asegura el mismo san Pablo en su epistola á los Colosenses por estas palabras: *Salúdaos, Lucas, médico carísimo* (Colos. 4), y añade san Jerónimo que era muy hábil en aquella facultad. No



lo fue menos en el arte de la pintura, aunque solo nos ha quedado de su mano una imagen de la santísima Virgen, que por antigua tradicion se cree ser obra del sagrado evangelista.

Hallándose san Pablo en Antioquía, se encontró con su pariente Lucas, hombre muy estimado en toda la ciudad por sus conocidas prendas, pero con la desgracia de vivir sepultado en las tinieblas del gentilismo, como nacido y educado con la doctrina de sus ridículas supersticiones. Luego que el santo apóstol le habló de la verdadera religion, disipó la gracia todas aquellas tinieblas; y habiendo recibido el bautismo, se hizo discípulo de san Pablo, y fué el mas querido de todos. San Jerónimo le llama su hijo espiritual, y san Juan Crisóstomo fiel compañero de sus viajes y de sus trabajos. Luego que san Bernabé se separó del apóstol, entró san Lucas en su lugar, y le acompañó en el primer viaje que hizo después de esta separacion á Troade de Macedonia, hácia el año de 51, sin que despues se haya apartado jamás de su lado. Detúvose por algun tiempo con san Pablo en Filipos de Macedonia, y recorrió en su compañía las ciudades de la Grecia, donde era muy copiosa la miés, haciéndose mayor cada dia. Con esta ocasion, tuvo el consuelo de conocer y de tratar á muchos apóstoles y discípulos de Cristo, de quienes se informó menudamente de todas las circunstancias de su vida, de su pasion, de su resurreccion, de sus milagros y de su doctrina. Por este tiempo, es decir, por los años de 53, hallándose san Lucas en Acaya, le inspiró el Espíritu Santo que escribiese su evangelio cuando ya habian escrito los suyos san Mateo y san Marcos; pero como estos dos evangelistas hubiesen omitido muchos hechos singulares en la vida del Salvador, para cumplir esta omision, se entremetieron algunos falsos apóstoles en escribir historias atestadas de ficciones

y de fábulas. Por eso, escogió Dios á san Lucas para enseñar á los fieles la verdad, inspirándole el pensamiento de escribir su evangelio. Las particularidades de la vida de la santísima Virgen y de la infancia de Jesucristo que san Lucas nos conservó, sus cánticos, las respuestas que dió al ángel, la relacion circunstanciada del viaje que hizo, y de todo lo que pasó en la visita de su prima santa Isabel y de Zacarias; lo que observa el mismo evangelista, que, siempre que sucedia alguna cosa nueva y singular, *María lo notaba, lo rumiaba y lo conferia allá consigo misma dentro de su corazon*; todas estas particularidades dan á entender que san Lucas tuvo la dicha de conocer personalmente á la santísima Virgen, y de oír de su misma sagrada boca muchas circunstancias de su vida y de la de su santísimo Hijo. Toda la Iglesia reconoce en este evangelio el espíritu divino que le dictó; y así san Pablo como todos los demás apóstoles le aprobaron como una fiel y compendiosa historia de la vida de Jesucristo, y como uno de los libros sagrados de la Iglesia. En todas partes fué desde luego recibido como tal, de que da testimonio san Pablo en la segunda epístola que escribió á los Corintios, remitiéndosela por mano de Tito y del mismo san Lucas, cuando dice: *Partió de aquí Tito para esa ciudad, y va en su compañía Lucas, uno de nuestros hermanos, que se ha hecho muy recomendable en las iglesias por el evangelio que escribió; y además de eso, las mismas iglesias nos le dieron por compañero en nuestros viajes*. Tampoco se duda que el evangelio que el mismo apóstol llama suyo, *Evangelium meum*, en su segunda epístola á Timoteo, sea el evangelio de san Lucas, que quiso adoptar san Pablo como si lo fuese. Dirige san Lucas su evangelio á Teófilo, nombre general, en sentir de san Epifanio, de Orígenes y de san Ambrosio, por el cual solo quiso entender el evangelista á todos los que



aman á Dios; aunque san Agustín, san Juan Crisóstomo y otros muchos son de parecer que este tal Teófilo era un hombre de distincion, ó el gobernador de una provincia, convertido al cristianismo. Por el modo con que este evangelista cita la sagrada Escritura, siguiendo siempre la version de los Setenta, aun en aquellos lugares en que esta se desvia del original hebreo, se conoce bastantemente que no fué judío de origen; y la conformidad que se nota en su evangelio con lo que dice el apóstol san Pablo en su primera epístola á los Corintios, es gran prueba de lo que dicen los antiguos, que el apóstol como que adoptó por suyo este evangelio. Ambos refieren con unas mismas voces la institucion de la Eucaristía, y solamente los dos, es á saber, san Pablo y san Lucas, hablan de la aparicion de Cristo á san Pedro el dia de la resurreccion.

Todo el tiempo que san Pablo se detuvo en Macedonia, corrió casi todas las ciudades de la Grecia, llevando en su compañía á san Lucas; pero el tenerle siempre á su lado por compañero inseparable no era pura y precisamente por lograr este consuelo y esta satisfaccion; era tambien para la edificacion de los demás queriendo que le acompañase en todos los viajes aquel su querido discípulo, así para que le ayudase á recoger las limosnas de los fieles, como para tener en él un testigo de toda excepcion de su apostólico y perfecto desinterés; porque no basta que un apóstol sea inocente, sea irreprensible; es menester que desvie de sí toda sospecha de interesado, ó de no proceder de buena fe. En todas ocasiones mostraba san Pablo la mucha estimacion que hacia del santo evangelista, y el grande amor que le profesaba. En la segunda epístola á los Corintios le llama hermano suyo, asegurando en ella que daba mucho honor á su evangelio, no solo con la pureza de sus costumbres y

con el resplandor de su eminente santidad, sino tambien con el ardor de su abrasado zelo. Por lo mismo, añade en el mismo lugar que era muy celebrado en todas las iglesias, apellidándole apóstol de ellas y gloria de Jesucristo : *Gloria Christi* (2 Cor. 8).

Habiendo ido san Lucas á Corinto en compañía de Tito á llevar esta segunda epístola, trabajó con feliz suceso en cultivar aquella florida viña del Señor. Juntósele luego san Pablo, y desde aquella ciudad escribió á los Romanos elogiando á nuestro santo bajo el nombre de Lucio su pariente. Poco tiempo despues partieron juntos para el Asia, y desde allí pasaron á Macedonia. Desembarcaron en Cesarea de Palestina, y allí hizo san Lucas cuanto pudo para quitar de la cabeza á san Pablo el pensamiento de ir á Jerusalem, atemorizado con la profecia del profeta Agabo de que seria encarcelado y entregado á los gentiles; pero viéndole resuelto á emprender aquel viaje, sin embargo de tener muy previsto cuanto le habia de suceder en él, no le quiso abandonar, y le acompañó en la visita que hizo al apóstol Santiago. Fué arrestado san Pablo por el tribuno Lisias, que le remitió á Félix, gobernador de la Judea. Este le tuvo preso en Cesarea dos años, y cuando acabó su gobierno, le dejó en la cárcel para dar este gusto á los judíos. Ya que san Lucas no pudo aliviar á san Pablo en el trabajo de las cadenas, quiso participar con él de las incomodidades de la prision, haciéndole fiel compañía dentro de la misma cárcel todo el tiempo que san Pablo estuvo en ella. Embarcóse con el mismo apóstol para Roma, adonde él habia apelado y donde debia sentenciarse su causa por el emperador. Sabidos son los peligros que corrieron y los trabajos que toleraron en la navegacion. Pero ninguna cosa fué capaz de alterar un punto la fidelísima ley del discípulo al maestro, ni incomodidades, ni fatigas, ni malos tratamientos.



Llegaron los dos á Roma hácia el fin del invierno del año de 61, y no quiso san Lucas apartarse del lado del apóstol todo el tiempo que duró su prision, que fué por espacio de dos años, para servirle, obedecerle y asistirle, aunque no ignoraba los grandes peligros á que estaba expuesto en una ciudad donde solo el nombre de cristiano irritaba el furor de los gentiles; ciudad que igualmente era cabeza del universo, que capital del gentilismo. Escribiendo san Pablo desde la prision á los Colosenses, hace honorífica mención de san Lucas y de otros discípulos suyos, que eran todo su consuelo en medio de las cadenas. *Mi carísimo hermano, el médico Lucas y demás os saludan.* Y en la epístola á Filemon, que escribió por el mismo tiempo dice: *También os saludan Epafras, que está conmigo en la cárcel por amor de Jesucristo, juntamente con María, Aristarco, Demas y Lucas, compañeros de mis trabajos.*

Por este tiempo, es decir, el año de 63, hácia el fin de la primera vez que estuvo preso el apóstol san Pablo, compuso san Lucas el libro de los Hechos apostólicos, esto es, la historia de las principales acciones de los apóstoles de Cristo, y de los sucesos mas maravillosos y de mayor edificacion acaecidos hasta entonces desde el nacimiento de la Iglesia. Despues de habernos dado en su evangelio la historia de la vida de Cristo, en esta obra posterior nos dejó la historia de la fundacion y del establecimiento de su Iglesia, siendo un fiel resumen de los progresos que hizo el cristianismo los primeros veinte y nueve ó treinta años inmediatamente posteriores á la Ascension del Salvador. Seguramente que despues de la vida y de la doctrina del mismo Salvador, que nos refirió en su evangelio; despues de las particularidades y de las circunstancias de la santísima Virgen, cuyo confidente le podemos llamar, no nos pudo proponer objeto

mayor ni mas noble; no pudo hacer obra mas util ni de mayor importancia para toda la Iglesia, ya se consideren los grandes ejemplos que pone á la vista para la imitacion, ya las admirables instrucciones para la doctrina. Representanos, dice san Juan Crisóstomo, el cumplimiento de muchas cosas que el Hijo de Dios habia profetizado; la venida del Espiritu Santo, la prodigiosa mudanza que obró en el entendimiento y en el corazon de los apóstoles, haciéndonos visible el verdadero modelo de la perfeccion cristiana en la vida de los primeros fieles con el ejercicio de las mas eminentes virtudes, ofreciendo á nuestra admiracion las milagrosas obras del Espiritu Santo en la conversion de los gentiles, y en fin, la maravilla de las maravillas, que fué la fundacion de la Iglesia de Jesucristo.

Intituló san Lucas su obra *Hechos de los apóstoles*, para darnos á entender, dice san Juan Crisóstomo, que en ella no tanto habiamos de buscar los milagros, las maravillas que obraron, cuanto las santas acciones, las heróicas virtudes en que resplandecieron. Tiénese por cierto que dieron motivo á nuestro santo para escribir esta obra los falsos hechos de los apóstoles que desde entonces comenzaron á esparcirse por el mundo, y que quiso oponer á aquellas embusteras relaciones una historia verdadera de los hechos de san Pedro y de san Pablo. No se atribuyen mas obras á san Lucas sino la traduccion griega de la epístola de san Pablo á los Hebreos.

Puesto san Pablo en libertad despues de dos años de prision, hizo muchos viajes, no solo dentro de Italia, sino tambien á paises mas distantes, siendo algunos de opinion que pasó al Asia y á la Grecia; pero siempre acompañado de su querido discípulo san Lucas, hasta que el santo apóstol se restituyó á Roma, donde le llamaba Dios juntamente con san Pedro para consumir en ella su martirio, sin que san Lucas hu-



biese abandonado á aquellas dos grandes lumbreras de la Iglesia hasta que fué testigo de su muerte.

Despues de ella, dice san Epifanio que san Lucas, animado de su mismo espíritu, y como heredero de su zelo, anunció á Jesucristo con admirable fruto en la Italia, en las Galias, en la Dalmacia y en la Macedonia. Los Griegos aseguran que predicó el evangelio en Egipto, en la Tebaida y en la Libia, haciendo en todas partes nuevas conquistas para Jesucristo, y sembrando en aquellas regiones el misterioso grano que con el tiempo produjo en ellas tanta multitud de mártires, de confesores, y de santos anacoretas. Pero sin determinar en particular los lugares que santificó el evangelista con sus excursiones y trabajos apóstolicos, ¿qué país, dicen los padres, qué país se encontrará en toda la extension de la cristiandad que no hubiese alumbrado san Lucas con la luz de la fe por medio del libro de su evangelio y de sus Hechos apostólicos, que Ecumenio llama *Historia de la conducta del Espíritu Santo en el nacimiento de la Iglesia?* Afirma san Jerónimo que murió de edad de ochenta y cuatro años, y que fué virgen toda la vida. San Gregorio Nazianzeno, san Paulino y san Gaudencio aseguran que coronó con el martirio una vida tan ilustre despues de tantos trabajos; y Nicéforo se adelanta á decir que fué colgado de un olivo por los gentiles. Lo cierto es que pocos santos padecieron mas por amor de Jesucristo, y que toda su vida se puede llamar un glorioso martirio; que aun por eso la Iglesia en la oracion de su dia da el glorioso testimonio de que llevó continuamente grabada en su cuerpo la mortificacion de la cruz por el nombre de su divino Maestro. No se duda que murió en Acaya; su santo cuerpo se conservó en Patrás hasta la mitad del cuarto siglo, siendo muy glorioso su sepulcro por la multitud de milagros que obraba el Señor en él. El año de 357, siendo emperador Cons-

tantino, fué trasladado de Acaya á Constantinopla con el de san Andrés, y desde allí fué con el tiempo conducido á Pavia, donde es hoy reverenciado, menos su santa cabeza que san Gregorio el Grande llevó á Roma cuando volvió de su nunciatura de Constantinopla; la que se conserva con gran veneracion en la iglesia de San Pedro.

Entre las imágenes de la santísima Virgen que por antigua y venerable tradicion se cree haber sido pintadas por manos de san Lucas, la mas célebre de todas es la que se venera en Santa María la Mayor de Roma, cuya capilla adornó el papa Paulo V con tanta magnificencia.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La festividad de san Lucas, evangelista, quien, despues de haber padecido muchos tormentos por el nombre de Jesucristo, murió en Bitinia, lleno del Espíritu Santo. Sus reliquias fueron trasladadas á Constantinopla, y de allí llevadas á Pavia.

En Antioquia, san Asclepiades, obispo, uno de aquellos gloriosos mártires que padecieron bajo Marciano.

En tierra de Beauvais, san Justo, mártir, quien, siendo aun niño, fué inmolado en la persecucion de Diocleciano, bajo el presidente Ricciovaro.

En Neocesarea en el Ponto, san Atenodoro, obispo, hermano de san Gregorio Taumaturgo, ilustre por su saber. Consumó su martirio en la persecucion de Aureliano.

En Mesopotamia á orillas del Eufrates, san Julian, eremita.

En Roma, santa Trifonia, que fué mujer del emperador Decio, la que fué enterrada en una cripta junto á san Hipólito.



En Nassoin en los Ardenas, san Monon, irlandés, que murió sacrificado por unos bandoleros.

En Marsella, san Mauronte, obispo, que habia sido abad de San Víctor de la misma ciudad.

Cerca de Villers en Azois, en el Barrois, san Augerberto, víctima de unos salteadores.

Este mismo dia, el natalicio del santo profeta Joel.

En Arenas, diócesis de Avila en España, el tránsito de san Pedro de Alcántara, del orden de san Francisco, que se negó á ser el confesor de Carlos Quinto.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.*

Interveniat pro nobis, quæsumus, Domine, sanctus tuus Lucas evangelista, qui crucis mortificationem jugiter in suo corpore pro tui nominis honore portavit. Per Dominum nostrum..

Suplicámoste, Señor, que interceda por nosotros tu evangelista san Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz por la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor...

*La epítola es del cap. 8 de la segunda de san Pablo á los Corintios.*

Fratres : Gratias ago Deo, qui dedit eandem sollicitudinem pro vobis in corde Titi, quoniam exhortationem quidem suscepit : sed cum sollicitior esset, sua voluntate profectus est ad vos. Misimus etiam eum illo fratrem cujus laus est in evangelio per omnes ecclesias ; non solum autem, sed et ordinatus est ab ecclesiis comes peregrinationis nostræ in hanc gratiam, quæ ministra-

Hermanos : Doy gracias a Dios, el cual ha puesto el mismo cuidado por vosotros en el corazon de Tito, porque recibió la exhortacion ; pero siendo mas solícito de su propia voluntad, se ha partido para vosotros. Enviamos tambien con él á aquel hermano cuya alabanza está en todas las iglesias por el evangelio, y no solamente esto, sino que ha sido elegido por las iglesias compañero de nuestra pere-

tur à nobis ad Domini gloriam, et destinatam voluntatem nostram : devitantes hoc, ne quis vituperet in hac plenitudine, quæ ministratur à nobis. Providemus enim bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus. Misimus autem cum illis et fratrem nostrum, quem probavimus in multis sæpe sollicitum esse : nunc autem multo sollicitiorem, confidentia multa in vos, sive pro Tito, qui est socius meus et in vos adjutor, sive fratres nostri, apostoli ecclesiarum, gloria Christi. Ostensionem ergo, quæ est charitatis vestræ, et nostræ gloriæ pro vobis, in illos ostendite in faciem ecclesiarum.

grinacion por esta gracia, de la cual somos ministros para la gloria del Señor, y para manifestar nuestra pronta voluntad : guardándonos de esto que ninguno nos vitupere por esta abundancia que es dispensada por nosotros. Porque proveemos los bienes, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. Tambien enviamos con ellas á nuestro hermano, al cual hemos experimentado muchas veces en muchas cosas que es solícito ; pero ahora será mucho mas solícito por la mucha confianza (que tiene) en vosotros, sea en orden á Tito, el cual es mi compañero y coadjutor para con vosotros, sea en orden á nuestros hermanos, los cuales son apóstoles de las iglesias, y la gloria de Cristo. Haced pues conocer en estos en presencia de las iglesias cuál sea vuestra caridad y la causa tenemos que de gloriarnos de vosotros.

NOTA.

« Exhorta san Pablo á los Corintios en este capitulo, de donde se sacó la epístola, á que socorran con sus limosnas á las pobres de Jerusalem, á ejemplo de los Macedonios que se las enviaron muy copiosas, y de camino alaba á los ministros que les despachaba para recogerlas. »